23241

Por Profesor D. Luis Drago.

En la Universidad el dia 19 del presente mes, á las diez en punto de la mañana.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitarios!

Rápida ojeada
sobre la
perversion sanguinea,
ó
intoxicacion miasmática de la sangre.

Tesis presentada y sostenida en la
Universidad de Buenos Aires,
por
Justo Gómez
para obtener
el
grado de doctor
en la
facultad de Medicina.

Año
de
1849.

T 30
MFN 1214
Base Galeno

Dedicatoria.

Sor. D. Francisco José de Eyeza.

Queridísimo Padre:

Desde esa lejana mansion do morais, recibid hoy el fruto de mis débiles trabajos y tareas literarias, como prueba manifiesta del cariño filial que siempre os profesé.

Poner vuestro nombre al frente de este mi débil trabajo literario, es tributarle el homenage debido ya que el Omnipotente dispuso separaros de mi lado en mi tierna edad.

Queridísimo Padre:

Este vuestro humilde hijo—

Justo Eyeza—

Buenos-Aires, Febrero

/849.

Sres. Examinadores.

Presidente — El Señor Rector y Cancelario de la Universidad, Dr. D. Paulino Gari.

Señor Dr. D. Martin Garcia, Catedrático de Nosografía y Clínica Médicas.

" " " Teodoro Alvarez, Catedrático de Etiografía y Clínica Quirúrgicas.

" " " José Fuentes y Argüibel, Catedrático de Materia Médica, Patología general, é Higiene.

" " " Claudio Mamerto Cuenca, Catedrático de Anatomía y Histiología.

Padrinos { De tesis, el Sr. Dr. D. Teodoro Alvarez.
De grado, el Sr. Dr. D. " "

Replicantes { Profesor, el Sr. D. Luis Drago.
" , " " Francisco Barajas.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los Salvages Unitarios!

Introduccion.

Señores:

Admirable es la fábrica del cuerpo humano, y grande es el rol que juega el sistema circulatorio. Recorrido por esa carne corrediza, como dice el Sr. Borden, vá á llevar el verdadero alimento á todos los órganos que componen nuestro Organismo en general.

Nada es mas sublime que la obra de la naturaleza humana, y la sabia distribucion por su factor. El mas consumado en las ciencias, tiene que doblar su erguida frente al llegar á tocar de cerca la dificultad de poder dar una satisfactoria esplicacion de ciertas cosas, que á la verdad, son misterios para el ser humano que se halla condenado á no pasar mas allá de ciertos límites, establecidos por el Criador.

El sistema circulatorio representa bastante bien la forma de un arbol, cuyo tronco está en el corazon, y sus distribuciones son los ramos y ramas, que ván á distribuirse en los diversos órganos y periferia de nuestro cuerpo. Se divide en venoso y arterial, como bien sabido es. El venoso lleva de la periferia al corazon para pasar á los pulmones la sangre que ya no puede servir para la nutricion por hallarse desprovista de aquellos principios necesarios. El arterial lleva á las diversas partes de nuestro cuerpo una sangre rica en oxigeno, propia para el nutrimiento de nuestros órganos. Á mas, entra en el sistema circulatorio el corazon, cuyos mo-

vimientos de sistole y diastole sirven para cumplir el acto de la circulacion, empujando por el primer movimiento, á las diversas partes la sangre que debe servir para la nutricion, y por el segundo movimiento para recibir la que debe pasar á los pulmones, que por medio del aire la convierte de sangre venosa en arterial: y los pulmones, órganos importantes por las funciones de que están encargados. Son el elaboratorio en donde se convierte la sangre de carbonizada en ocsigenada por la introduccion del aire. Admiro, Señores, á cada paso la sabia distribucion y coordinacion por el sabio factor de la naturaleza.

Puede, aun, dividirse en grande y pequeña circulacion. La primera parte del centro circulatorio, es decir, del Corazon, á la periferia; y de esta al Corazon: y la segunda del Corazon á los pulmones; y de estos al centro circulatorio ó Corazon. Tambien se le dá el nombre de circulacion de sangre negra, que es la venosa; y circulacion de sangre roja, que es la arterial. Pero, todas estas divisiones y subdivisiones, son, puramente escolásticas, y no me detendré mas sobre ellas. Tampoco me detendré en dar una idéa anatómica y fisiológica de cada uno de estos órganos en particular, porque no es de mi esplícito objeto. Sobre lo que me detendré en considerar, pero de un modo muy general, es de la perversion sanguinea por intoxicacion miasmática, lo que forma el principal objeto de mi disertacion en este dia. Para observar un método lógico, empezaré por decir cuatro palabras sobre el Contagio, y despues descenderé á tratar de un modo general de la alteracion sanguinea.

Contagio.

Dos modos hay á mi parecer de contagiarse; el uno, por el tacto mediato ó inmediato; y el otro, por la introduccion de miasmas deletéreos al receptáculo pulmonar. De este, es del que voy á tratar concisamente,

pues está intimamente ligado al objeto que me propongo.

Bien sabido es, Señores, que el contagio miasmático puede ser mediato é inmediato. Mediato, cuando ha pasado algun tiempo de la introduccion del miasma; é inmediato, cuando se desarrollan los síntomas á pocos instantes de haberse efectuado la absorcion de aquel. Verdad, es, Señores, que esto varia mucho, porque es preciso tener en consideracion innumerables causas que aceleran ó retardan el desarrollo de la enfermedad, como son, los temperamentos, idiosincracias particulares de los individuos, la mayor ó menor fuerza del miasma absorvido &c.

En todo tiempo el desarrollo de las epidemias ha sido producido por el contagio mediato ó inmediato. ¡Quiera el Cielo que llegue algun dia que se descubra para cada enfermedad contagiosa un específico, como sucede para la escarlatina, para que así no tengan que lamentar las familias las innumerables víctimas que les son insensiblemente arrebatadas!.... Esto creo ser obra de los años, de grandes experimentos, y de cuidadosas observaciones; y es tambien obra de muchos Médicos. Yo estoy muy lejos de creer que algun dia se descubrirá un específico, así como hoy poseemos un antídoto especial para cada envenenamiento en particular: entónces un triunfo mas para la Ciencia Médica vendria á realzar sus esplendorosos dias, como los ya grabados en las páginas de la historia por Pinel, Broussais y Bostan. El primero en la clasificacion de las fiebres; el segundo considerando las enfermedades como dependientes de una irritacion inflamatoria, y tratándolas con el método anti-flogístico en todo su rigor; y el tercero desterrando de las páginas del libro Médico las enfermedades llamadas y sostenidas por vitales. Este autor solo admite lesion de órganos, y por consecuencia natural la de la funcion que desempeña, y vice-versa. ¡Gloria inmenta á Pinel, Broussais, y loor eterno á Bostan, que entusiasta sacudió el yugo de las preocupaciones médicas á ese respecto!.... Dispensad, Señores, esta mi digresion, porque

insensiblemente la ligazon de idéas me llevaria al infinito estraviándome de un modo sórdido del verdadero camino que me he propuesto seguir.

¡Digna es, Señores, la mision del Médico en medio del desarrollo de una epidemia; pues, no se limitará á curar, sino tambien á buscar un antídoto para hacer que cese sus funestos estragos. ¡Felices los que se hallen en esta circunstancia, para que entónces se les llame benefactores de la humanidad, como se dice de Jenner, que descubrió la vacuna por específico de la viruela!... Entónces su nombre será inscripto en las páginas de la historia médica, y tan eterno como los documentos que debe contenerle. ¡Permita el Cielo que algun hijo de este patrio suelo tenga la gloria de rendir á la humanidad un servicio de esta naturaleza!.... Entónces nuestro amor propio Argentino se elevará hasta el alto Empireo, de tener en nuestro seno patrio un hijo, nuestro confraterno, que no rebaja en mérito á esos relevantes genios anteriormente citados.

Creo haber dicho lo preciso, aunque concisamente, sobre el contagio por intoxicacion miasmática. Permitidme, Señores, que pase á considerar ya la alteracion sanguinea, y lamentar sus funestos estragos.

Perversion Sanguinea.

La sangre, como los demas líquidos que recorren los diversos vasos, están expuestos á sufrir una notable y perjudicial alteracion. La sangre, mas que ningun otro líquido, está expuesta á sufrir sobremanera esta cacoquimia ó perversion, cuyos estragos son bastante rápidos

La absorcion y nutricion son las dos vias, á mi modo de ver, por las que la sangre se altera. La absorcion como es la via mas directa, sus efectos son tambien muy rápidos, y la mayor parte de las epidemias

son producidas por este breve camino; porque, efectivamente como la sangre vá á sufrir un cambio en el receptáculo pulmonar, claro es, que llevando allí estos principios extraños, se pervierte rápidamente. Esto sucede así por medio de la nutricion, pues sus estragos se vienen á manifestar un largo tiempo despues de que han estado los órganos continuadamente excitados como sucede en las hipertrofias, hepatitis, cancers &c, que á la larga es cuando se manifiestan á pesar de obrar diariamente un estímulo.

La sangre en el estado normal del individuo se compone de agua, de fibrina, de albumina, de materia colorante, una materia crasa cristalizable, una materia aceitosa, de materias extractivas solubles en el alcohol y en el agua, de la albumina combinada con la sosa, de los cloruros de sosa y de potasio, de los sub-carbonatos de cal y de magnesia y de fierro, y del peroxido de fierro. Diversos cambios sufre esta composicion química por las edades, sexos, y temperamentos, como tambien por las enfermedades. Los caracteres físicos que presenta cuando se halla alterada, no dán mas que una débil luz. Así se encuentra mas líquida que en el estado normal y como disuelta, mas consistente al contrario y ya gruesa y ya pegajosa, negra, verde, descompuesta, pútrida, costrosa, muy serosa, muy fibrinosa, pero sin poderse asignar aun un valor un poco preciso á estas modificaciones. Se sabe sin embargo que es en general costrosa en las flegmasias, serosa en la clorósis y en la anemia, muy fibrinosa en la plétora, negra y grumosa en el escorbuto, privada de suero y muy consistente en el cólera asiático, poco animalizada en la diabetes. Todo lo expuesto es aun insuficiente para caracterizar las alteraciones de la sangre de un modo exácto y preciso.

La introduccion en la economía de un miasma impuro ya sea por absorcion, nutricion ó por inyeccion en los experimentos fisiológicos, nos presenta cuatro fenómenos bien distintos, por lo que la divido en cuatro periodos, fases ó estados. En cada uno de estos periodos tiene el

médico-fisiologo que emplear un adecuado tratamiento, y de su mayor ó menor viveza pende la mayor ó menor salvacion de individuos. Estas cuatro fases, periodos ó estados, son: 1.º introduccion del miasma impuro. 2.º Desarrollo de esa serie de síntomas nerviosos y alarmantes. 3.º La reaccion, que debe aprovecharse sin pérdida de momento. 4.º La eliminacion, que se hace por todas las vias escretorias.

1.º introduccion del miasma.

La respiracion, esta funcion importante que está encomendada á los pulmones se altera sobremanera cuando el individuo se halla en un lugar que el aire está viciado por emanaciones impuras. Estas emanaciones llevadas al elaboratorio pulmonar pervierte la sangre, y en lugar de llevar á todos nuestros órganos el verdadero subtento, el Oxígeno, lleva la muerte del órgano y destruccion por último del Organismo. Si el miasma es fuerte prontamente será la destruccion del individuo; si es débil, débiles serán sus efectos, y podrá neutralizarsele. De aquí se sigue, Señores, el mal-estar que se experimenta, el cual abre comunmente la escena, y parece indicar el momento en que el agente morbido es absorvido. Si á ciertas horas del dia, como bien sabido es, se pone en movimiento el miasma, se desarrolla en los individuos que habitan á su alrededor los síntomas de fiebre, he ahí las fiebres intermitentes y remitentes de los mares y pantanos.

Los miasmas, en aquellas intoxicaciones débiles y que váu efectuandose pausadamente, obrando de un modo continuo en un receptáculo donde la sangre vá á despojarse del carbono y tomar el oxígeno, es muy fácil concebir que sus glóbulos ricos pierden de su riqueza, se empobrece, en una palabra, el fluido sanguineo, y cuando menos se piensa una rápida destruccion acarrea á la tumba el individuo ó

individuos que han estado expuestos á dichas emanaciones. ¿No es así como sucede esos tifos, pestes, fiebres amarillas, intermitentes, escorbuto, y otras enfermedades de este jaez? Así las sabemos observar endémicas ó esporádicas. No siempre, Señores, sucede de este modo, pues el miasma suele ser fuerte y hace estragos asombrosos como rápidos, he ahí una epidemia, como se han observado en todo tiempo ya aquí, ya en la Europa, y hoy mismo lamenta esta los funestos y terribles estragos del mortífero Cólera-morbus. Nuestro Escelentísimo Gobernador se ha servido tomar medidas serias, para que nuestro país no tenga que gemir bajo el yugo de tan terrible epidemia. ¡Gloria inmensa al Ilustre General Rosas, por su sabia y vigilante marcha, libertándonos del terrible azote de tan temible viagero — el Cólera-morbus—!....

Así, pues, creo á mi modo de ver que siendo el miasma débil, de igual modo será el efecto, y así lo observamos en las enfermedades esporádicas: pero, no es así cuando el miasma es fuerte porque hace estragos rápidos, y de aquí las epidemias mortíferas, que tienen las familias que lamentar la víctima ó víctimas que les son arrebatadas sórdidamente. Creo también que dos son las vias por donde se haca la absorcion del miasma, que son: la absorcion propiamente dicha, y la nutricion; y siendo la via de la absorcion mas rápida, le concedo mayor influjo en el rápido desarrollo de las epidemias.

2.º Desarrollo y cuadro de síntomas.

Despues que el miasma se ha absorvido se desarrolla una serie de síntomas nerviosos bastante alarmantes, tales como calo-frio violento, enfriamiento del cuerpo, cefalalgia, delirio, vértigos, calambres, movimientos convulsivos &c., los que anuncian que aquel

agente es transportado por el torrente circulatorio sobre los principales centros nerviosos, quien, segun su naturaleza, irritante, estupefaciente, ú otra, dán testimonio de la impresion que sienten por síntomas de estupor ó de excitacion ó por la mezcla de estos dos órdenes de fenómenos. El sistema nervioso lo considero vivificador del sistema circulatorio hasta cierto punto, y lo vemos patentizado en la alteracion de la sangre, por los síntomas que desarrolla así que siente ya su influencia. Es preciso que el práctico sea perspicaz y activo en manejar la polifarmacia, porque de lo contrario tendrá por todo lauro médico la pérdida irremediable de su enfermo ó enfermos.

3.º Reaccion.

Despues que ha pasado un mas ó menos tiempo de haberse presentado aquellos síntomas nerviosos, viene el periodo de Reaccion, quien varia segun el grado de fuerza del individuo, la dósis ó la cantidad y la energia del principio morbífico. Esta reaccion se demuestra por la alteracion del pulso, el calor de la piel, una sed intensa, orinas quemantes, sobresaltos de tendones, agitacion, ansiedad &c. Estos síntomas generales de excitacion nos advierten que el miasma ha sido puesto en contacto con todos los órganos, y que principian á resistir contra su accion deletérea. Los síntomas de esta reaccion difieren con la naturaleza de los agentes morbíficos, y cada uno de ellos egerce su accion especial sobre uno ó muchos órganos, pero siempre los mismos para el mismo agente. Cuando esta reaccion es muy fuerte, inflamaciones estallan en los órganos en los que se ha operado. Estas

es la circunstancia que debe aprovecharse sin pérdida de momento si se quiere arrebatar á la víctima que está al borde del sepulcro, verdad es que si esta reaccion es fuerte y sobre algun órgano importante, á pesar de nuestro buen deseo, veremos su irremediable pérdida. Preciso es que el médico esté muy vigilante para saber combatir enérgicamente estas inflamaciones, para que no pongan un dique al justo lauro que debe recoger en el campo médico, luchando brazo á brazo entre la vida y la muerte, entre el restablecimiento y la enfermedad. Entónces sus esperanzas no serán burladas por el mentir de la naturaleza, y tendrá el gran gusto de inscribir en las páginas de la historia médica la víctima ó víctimas que arrebató con mano maestra de la terrible muerte.

4.º Eliminacion.

Este periodo el mas feliz para el enfermo y para el médico, se anuncia por los diversos emuntorios de la economia. Se manifiesta por sudores abundantes, ó por vómitos, deyecciones y orinas sedimentosas, por la coloracion amarilla de la piel, una erupcion de petequias ó de pústulas miliares, inflamaciones exteriores (bubones y parótidas), y gangrenas. Todo conduce á probar en este periodo, un esfuerzo eliminador que dirige el principio morbífico hácia los grandes emuntorios de la economia, la piel, las vias gástricas y las vias urinarias; y esto, Señores, no es un romance patológico, porque notareis que en las esperiencias fisiológicas en los animales, se observa los mismos fenómenos, recorriendo las mismas fases, en el mismo órden.

La sabia y previsora naturaleza parece demostrar francamente, en este feliz periodo, al práctico la línea de conducta que

debe observar, seguro de no errar y salir triunfante de su gigantesca empresa. No hay mas que aprovecharle empleando vivamente los auxilios y medios que la ciencia y la farmacologia nos prodiga á vandales; pero, ¿cuantos errores no cometeriamos si los empleasemos indiscreciona lmente? ¿Cuan lamentable no seria nuestra falta de tino y parsimonia en su eleccion? No, Señores, la eleccion del medicamento está subordinada á la clase de órgano adonde se dirige la eliminacion. Aprovechando tan laudable circunstancia y empleando el medicamento adecuado á ella, conseguirá el médico poner á salvo el individuo que se vió luchando entre la vida y la muerte. ¿Cuanto no será su placer al ver conseguido el triunfo que tanto trabajo le costó? E' la verdad, Señores, no hay cosa que halague mas á un verdadero Médico, sino el arrebatar las mas víctimas que pueda á la ávida hoz de la muerte.

He ahí, Señores, las cuatro fases de toda alteracion sanguinea ó intoxicacion miasmática, tratadas de un modo muy lacónico é imperfecto como débil fruto de un jóven Profesor, sin casi la suficiente práctica que dá el transcurso de los años y la observacion de los hechos. Confiero, Señores, que el objeto de la materia es brillante, pero mis buenos y ardientes deseos han caducado desde que me hallo desprovisto de los suficientes elementos. Mas, este mi estéril trabajo quedaria truncado sino diese tambien una rápida ojeada sobre la Terapéutica de un modo general. Permitidme, pues, Señores, que trate de ella de un modo conciso.

Terapéutica.

Cuando se principia á desarrollar una epidemia es muy útil tratar de indagar la causa para removerla, pues es muy aplicable en este caso aquel axioma del Padre de la Medicina, el célebre Hipócrates, — Sublata causa, tollitur effectus. Efectivamente, Señores, es lo primero que debe de hacer un médico que dignamente revista el honroso nombre de fisiólogo-racional: quitada la causa, se prohibe que se desarrolle los efectos. Pero, sucede muchas veces que el veneno séptico de la epidemia se esparce con tal prontitud que es imposible atender á la causa para limitar sus funestos estragos; en este caso el ministerio tan sagrado del médico le prohibe el huir, y dejar á los infelices en medio del dolor para que sean víctimas ciertas. En esta terrible circunstancia debe presentarse el médico con ánimo sereno al lado del doloroso lecho de sus semejantes, porque debe tener presente que vinde á la humanidad un servicio importante, recordando este pensamiento de Diemerbroeck: — "Quapropter dico é locis pestilentia infestatis cuilibet fugere licere, exceptis iis qui speciali officio proximis et reipublicæ sunt devincti; quales sunt magistratus, verbi divini ministri, medici, chirurgi, obstetrices, aliique similes, quos pietas fugere vetat, et quorum opera respublica, tali imprimis carere nequit."

Como cuatro son las fases de toda intoxicacion miasmática, el médico tiene que emplear en cada una de ellas un plan terapéutico diferente. Es de su especial objeto procurar eliminar de la economia el agente séptico: calmar los nerviosos y alarmantes síntomas que se desarrollan despues de la intoxicacion miasmática: favorecer la reaccion, comba-

tiendo enérgicamente las inflamaciones especiales: y por último, aprovechar la eliminacion, empleando el medicamento que sea útil segun el órgano adonde se dirige aquella. Así, pues, en toda intoxicacion miasmática hay que llenar las indicaciones siguientes — 1ª Desembarazar á la economía tanto como se pueda de la presencia del principio morbífico, y para llenar este objeto se coloca en primer línea, la emision sanguínea general, como lo demuestra los experimentos fisiologicos en los animales, dando salida al agente toxico con la sangre que es el vehiculo, despues los vomitivos, los purgantes, y los sudorificos, segun que el esfuerzo eliminador se dirija hácia el estomago, intestinos, ó la piel; esto es en efecto lo mas importante, pues que una vez levantada la causa, deben cesar precisamente los accidentes ó perder al menos su mayor intensidad. 2ª Es combatir los efectos del agente morbido sobre los principales órganos, efectos algunas veces astenicos, otras veces, y lo mas comunmente, inflamatorios, y en algunos casos en fin, participando de una y otra naturaleza, por medios diferentes por consiguiente segun la naturaleza misma de estos efectos. 3ª Que limitandose exclusivamente á la una ó á la otra de estas indicaciones, no se hace mas que la mitad de lo que conviene á la salud de los enfermos, y por consiguiente es necesario aplicarse á llenarlas al mismo tiempo. 4ª Que el tratamiento no puede ser el mismo en todas las fases de estas enfermedades, y es por esto lo que nos explica como y porque curan bajo la influencia de medicamentos en apariencia los mas contradictorios. 5ª Que no hay mas que un medio verdaderamente preservativo de las enfermedades por infeccion de la sangre, el cual consiste en alejarse de los lugares en que se han

desarrollado, ó, en otros términos en substraerse de la influencia del agente que las provoca, y que la mayor parte de las precauciones higiénicas recomendadas en semejante circunstancia, son impotentes para ponerse al abrigo. 6ª Que se debe, tanto como esto sea posible, sacar los enfermos del foco de infeccion y separarlos. 7ª Por último, que no se debe de desesperar de hallar un dia un neutralizante para cada uno de estos agentes tóxicos, como lo he dicho tambien hablando sobre el Contagio.

Ved ahí, Señores, el pequeño é imperfecto bosquejo de la árida disertacion de un jóven Profesor, sin la suficiente práctica y observacion al tratar de un punto médico tan sublime y confuso. Ya se deja ver que queda en mi latiente Corazon el desconsuelo de no haber podido llenar suficientemente mis ardientes deseos; pero, la benignidad de vosotros, Señores, sabrá disimular sus defectos. ¡Fuiera el Cielo corresponder dignamente á la [illegible] aspiracion que alimento en mi Organismo!.... Estos son los sentimientos de un débil hijo de este fértil suelo Argentino....

He dicho:

Justo Apeza